



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10775

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 4 DE OCTUBRE DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 31, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS



Domicilio social: MADRID, CALLE DE GLOZAGA, NUM 1 (Paseo de Recoletos)

GARANTIAS

Capital social efectivo. Pesetas 12.000.000
Primas y reservas. 44.028.645

TOTAL. 56.028.645

33 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio. El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 64.650.087,42.

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos, a primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

Subdirección en Cartagena: Sra. V. de Soro y C.ª, Plaza de los Caballos núm. 15

CAMILO PEREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12
Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagüe. Especialidad en cables y cuerdas de abacá, acero y hierro.

Vías, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria.

EL PRIMER ESCALON

Se ha resuelto conforme a los deseos de la nación la crisis política que un hecho criminal dejó planteada en los baños de Santa Ague-

da, al suprimir del escenario político, la figura del señor Cauovas del Castillo.

Así como en 1895 el país volvió la vista a los conservadores al ver que los liberales eran débiles, y les otorgó su confianza, antes de que se le otorgara la Corona, vuelve ahora los ojos a los caídos de entonces, esperando en que las soluciones expuestas en el manifiesto de Junio han de llevarle al logro de la paz interior porque tanto suspira; al alejamiento de toda complicación internacional y a la reconstrucción de la nación pública, comprometida hoy de un modo que asusta y que hace pensar con espanto en la bancarrota.

La sentencia dictada, el sábado por la Regente en el pleito que venían sosteniendo los dos partidos de turno, en el cual pleito el país ha actuado como abogado defensor de uno de los litigantes, cierra el periodo de las esperanzas y nos hace entrar de lleno en el cam-

po de las realidades, donde es preciso probar que las resultantes de las soluciones prometidas por el partido liberal, conducen directa y rápidamente al logro del objetivo que la nación persigue y por el cual se ha interesado en esta ocasión de una manera desusada en las conteadas políticas.

Se ha resuelto la crisis ministerial a gusto del país y va a comenzar a resolverse la crisis nacional; la gran crisis, aquella que no interesa a los conservadores, a los liberales, a los republicanos y a los carlistas por el hecho de los ideales políticos que informan sus respectivos programas, pero que interesa a todos por su condición de españoles.

Para llegar a una solución benéfica hay que esperar un poco. Se ha de sustituir la dirección de las campañas como se ha sustituido ya la dirección de la política; se ha de dejar mano de elementos que aseguren el resultado apetecido; se ha de buscar el camino más corto entre los varios que se ofrecen para llegar al fin; se ha de establecer un procedimiento distinto al empleado hasta ahora y para todo eso se necesita tiempo, —uno, dos ó más meses— y nuevos sacrificios que serán tanto más dolorosos cuanto más agotado está el bolsillo y las venas más exangües.

La impaciencia no dejará de repetir ruidas batallas en ese plazo de necesaria preparación y aliada con algunos elementos de bandería, para los cuales el patriotismo no es nada sin la nomina, procurará materializar lo que ha empujado al partido liberal a las alturas del mando.

Hay que prevenirse contra esos manejos; es preciso esperar con calma.

El partido fusionista tiene el compromiso de honor de llevarnos a la paz y lo menos que puede exigir es que se le dé el tiempo nece-

sario para el desarrollo de sus planes.

TIJERETAZOS

Leemos: «Dijo que Frascuelo, el gran torero, vuela los toros. Se asegura que a la espada, el intrépido diestro que tantas y tan mercedosas yaciones alcanzó en la hostilería de los círculos y piensa en plantar de nuevo sus arias y en torrear, como el solía, en cara de las fieras y en derribarlas con sus mentales estocadas.»

«Archolis! Va a España que separar la atención de los asuntos de Cuba para fijarla toda entera en el diestro sevillano. Lo primero es lo primero.»

«El Nacional, momentos antes de resolverse la crisis: «Para los conservadores es incontestable que su permanencia en el poder conviene a la Patria, y que el cambio de política en el presente momento no conviene a nada más que al día, y sería, por lo secundario, perjudicial y peligroso.»

«Hemos hecho un pan con unas hostias llamando a Sagasta! Pero tiene la culpa. El Nacional por no haber hablado a tiempo.»

«Hubiera dicho antes el colega lo que dice ahora y el país hubiera visto en Tetuán un Bismarck; en Weyler un Napoleón; en Castellano un Colbert; en Navarra un Cromwell y en Pinar un Bismarck un buen ministro de Marina.»

«Ahora es cuando se comprende la valía de esos hombres, frente a los cuales resulta el Sr. Sagasta un infeliz pelafustrán.»

«Que Dios demande al colega por la ignorancia en que nos ha tenido.»

«Dice El Globo: «Tengamos la patriótica franqueza de afirmar que el partido de política pura y nacional. Demasiado sabemos todos que al peligrar las colonias peligró nuestro país.»

«¡Ah! ¡llaman! ¡Ah! ¡llaman! Las cosas se han de decir con claridad, a fin de que, orilladas que sean las dificultades, se juzgue y aprécie el trabajo realizado para llegar al fin propuesto.»

PRIMERA MISA.

Ayer mañana a las 9, en la Iglesia parroquial de Nuestra Señora del Carmen dijo su primera misa, el joven sacerdote D. José Aragón Rodríguez.

La función resultó solemnisima. A gran orquesta cantó magistralmente una preciosa misa, tomando parte en ella algunas señoras de esta localidad y voces de capilla.

Los padres del Misacantano ocupaban los sillones al lado de la epístola.

La Iglesia del Carmen estaba ayer esplendorosa. El altar mayor hallábase profusamente iluminado.

El Sr. Aragón era asistido por los señores Arcipreste, y Cura párroco del Carmen, de Capa pluvial, y de los señores Tenientes de dicha parroquia, como Diácono y Subdiácono.

El sermón estuvo a cargo del eloquente orador sagrado Sr. D. Pedro Ros, Director del Colegio de los Castro Santos, que pronunció una oración magnífica, alusiva al acto que se verificaba, dirigiendo cariñosas y sentidas frases al nuevo Ministro del Señor, que llegaba por primera vez al altar, revestido de los ornamentos sacerdotales, aceptando la responsabilidad del augusto ministerio de Jesucristo.

El sermón del Sr. Ros, como todos los suyos ha merecido los plácemes de la numerosa concurrencia que ocupaba las naves de la Iglesia del Carmen.

Terminada la misa, gran número de fieles besaron las manos del nuevo sacerdote, a quienes enviamos nuestra más sincera enhorabuena!

GLORIAS NACIONALES

SITIO DE TARRAGONA

3 de Octubre de 1644

Por el año mencionado las armas francesas habían sufrido frecuentes y costosos desastres en su lucha con las de España, hechos que poco a poco llevaron el disgusto y el descontento no solo a las filas contra los jefes, sino a la nación en masa contra todo el ejército expedicionario.

La pérdida de Lérida y Monzón, de

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 862

Leon Bravo comunicó sus órdenes al sargento Arcabuz, y de nuevo quedaron los tres sirvientes esperando la vuelta de sus amos. Estos entraron en la hostería.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 859

crito en otra ocasión, y recordamos ahora por parecernos oportuno. Más allá se notaban las pálidas oscilaciones de la luz, que ardía delante de la capilla de la Virgen de la Soledad. Examinadas detalladamente, y en cuanto permitía la oscuridad de la noche, todas las cosas visibles que rodeaban a la hostería, la flanquearon en silencio como si trataran de buscar algún objeto. No bien llegaron a sus espaldas, cuando el sonido de una pistola que se montaba y una voz a la par que se escuchó salir de la sombra, los hizo detener.

—¿Quién va? preguntaron.
—¿Eres tú, Arcabuz? dijo Leon Bravo.
En efecto, quien había dado aquella voz gutural y había adoptado tales preparativos era el sargento Arcabuz que esperaba a su amo.
Detrás se veían dos hombres y detrás ocho caballos atados a las rejas de la hostería.
—¿Quiénes son esos señores? preguntó el capitán preguntándose con su capitán.
—Juan Palomino, contestó el criado de Santiago ban castañeteando los dientes.
—¿Y quien más?
—El doctor Corneja, contestó éste haciendo una prolongada cortesía.

CAPITULO XLVII

DESDE LAS DOS A LAS CUATRO

En la hostería Redon, siempre propicio y amable con gente que pagaba tan exajeradamente todos los artículos que consumía, no tuvo inconveniente en franquear, en casa, a los cinco caballeros que nos ocupan, apesar de ser una hora avanzada de la noche.

Se encendieron luces, se abrieron las puertas, se limpiaron las mesas, se levantaron los sirvientes, y hasta el mismo florentino se presentó en silaeta a la